

baja allá, con un fin de servir a la humanidad. Da lectura a un anuncio de la citada Revista en que ofrece a los médicos que visitan Nueva York y a todos los médicos, en general, los diversos y útiles servicios de la Academia de Medicina de Nueva York.

El Presidente explica que esto es acercamiento y si pudiéramos realizar aquí una cosa semejante, sería muy plausible, por lo que procuraremos imitarle en nuestro corto radio de acción, hasta donde sea posible.

Continúa el Presidente en el uso de la palabra diciendo que, en una de las sesiones pasadas, la Academia se sirvió aprobar el dictamen de la Comisión de Prensa para renovar el periódico GACETA MEDICA y, habiéndose aprobado las bases de ese dictamen, se ha formulado el contrato para que se encargue un editor de su publicación y agrega que, aunque este asunto cabe dentro de las facultades de la Mesa Directiva, se va a dar lectura a dicho contrato para que la Academia tenga conocimiento de lo que se ha hecho hasta la fecha. El Secretario se encarga de esta lectura, y con algunas sugerencias que hicieron los señores Académicos, fué aprobado el contrato.

UN ARTICULO PEQUEÑO SOBRE UN ASUNTO DE PRACTICA DIARIA IMPORTANTE

Per el Dr. José María Gama.

Constantemente se están confundiendo los estados comatosos en personas gordas, con los estados que yo llamo sincopales. A los primeros una inyección de aceite alcanforado los mata, a los segundos los salva.

Podría citar varios casos en que he intervenido, pero sólo citaré dos que son muy elocuentes. En el primero se trata de un señor Baeza, empleado de Tranvías, a quien un médico que vive en la Calzada de la Piedad, le puso una inyección de aceite alcanforado; este señor de temperamento sanguíneo, tenía una congestión cerebral y no podía hablar; felizmente, me llamaron a tiempo. en el acto le hice una sangría abundante, de más de medio litro de sangre, esto lo salvó: recuperó el uso de la palabra y quedó bien. Si yo no le hago la sangría, con seguridad se hubiera muerto.

A un señor Osornio, hombre gordo y sanguíneo, le dió una con-

gestión cerebral, salieron a buscar médicos, era cliente de mi sobrino el Dr. Miguel Otero y Gama, pero Miguel no podía ir inmediatamente, por estar haciendo una curación y a la vez llamaron, desgraciadamente para el enfermo, al Doctor Partero C., que vive cerca. Este señor le puso una inyección de aceite alcanforado; cuando llegó Miguel, un cuarto de hora después, lo quizo sangrar, pero la sangre ya no corría y el pobre señor Osornio se murió.

Podría citar otros casos, pero creo que los dos indicados bastan para mi objeto. En los estados que yo llamo sincopales, en machacados por un tranvía o un automóvil, en que el enfermo ha perdido mucha sangre, si están indicadas las inyecciones de aceite alcanforado o las que yo prefiero, las de Canforina Ciba; en estos casos salvan al lesionado, pero en los estados comatosos por congestión cerebral o pulmonar, los matan.

No he citado los nombres de los médicos porque no lo creo conveniente.

Espero que este pequeño trabajo les sirva a los jóvenes médicos cuando se encuentren con casos como los que acabo de indicar.

México, agosto 5 de 1931.

Gaceta Médica de México

Organo de la Academia Nacional de Medicina

Precio de Suscripción

Por un año \$5.00

Número suelto \$0:50

Director:

Dr. Ramón Pardo

Dirijase la correspondencia al Apartado Núm. 751

México, D. F.